



El Generalísimo Franco en una de sus visitas a Peralada, en conversación con su amigo Miguel Mateu.

Notas sobre un personaje

don Miguel Mateu Pla

por R. GUARDIOLA ROVIRA

La noticia de la muerte de don Miguel Mateu Pla, causó consternación. Era, para nosotros, la figura de este Ampurdán tan entrañable para él. La unanimidad de afectos hacia su persona era consecuencia de las grandes virtudes que caracterizaron a don Miguel Mateu. Y, entre todas estas virtudes, todos apreciaban su sencillez. Su trato tan amable, tan servicial hasta extremos de verdadero sacrificio personal; su interés por todos, hace que su persona esté aureolada por la simpatía general de cuantos le trataron y, aún, de los que sólo sabían de él por el nutrido anecdotario de su vida.

Desconozco si Carles Fages de Climent dedicó o se refirió en algún epígrama a don Miguel Mateu Pla. Fages, que, a través del «Gaiter de la Muga», caracterizó (y a veces se vengó) de muchos mortales, y que estaba al quite de acon-

tecimientos y personajes, estoy convencido que se detendría ante don Miguel Mateu. Y, ésta, ya es un hecho importante que nos sitúa en su puesto a don Miguel entre las gentes del Ampurdán: era el primero y algo más.

Todos acudían a él — fácilmente accesible — porque no oponía obstáculos, pero un respeto inconsciente movía a todos. Ante aquel poderoso hombre bueno, llano y sencillo nos sentíamos acomplejados al tratarlo. Y es que don Miguel era mucho personaje. Un personaje que no se distanciaba, pero por el que la gente sentía y practicaba un respeto.

Por esto la muerte tuvo los efectos de una noticia fuerte. Por inesperada y por dolorosa.

La opinión de que se trataba de un personaje, es unánime. Y, un personaje a base de muchas notas de calidad. Con su fuerte personalidad y un sello propio inconfundible.

A pesar de su sencillez, era tan destacada su personalidad que tenía verdaderos agobios para poder salirse de los muchos compromisos que todos le preparaban, porque para toda gestión importante se pensaba en él, como para las preeminencias.

Huía de las ostentaciones, le preocupaba tener que destacarse, sentía y practicaba la modestia como una necesidad personal. Poco antes de su muerte se le solicitaba un retrato suyo, por una Corporación que presidía y deseaba colocarlo en la sede social. D. Miguel, respondió que lo copiaran del que figura en el Ayuntamiento de Barcelona, y lo decía sabiendo que no encontrarían, porque es el único alcalde de Barcelona cuyo retrato no figura en la galería de primeros mandatarios de la ciudad. Estos eran sus deseos.

Don Miguel era muy considerado en el plano de la política nacional. Buena prueba de esta faceta eran las distinciones y amistad del Jefe del Estado; era también, personaje internacional; fue, en momentos difíciles, embajador de España en París; destacó en el mundo de la industria y en el de las finanzas; coleccionista y bibliófilo; presidió Juntas y Academia; mecenas y gran señor. Estos rasgos, eran, entre sus actividades, elementos importantes de su personalidad, digna de ser estudiada en cada una de sus facetas.

Don Miguel desarrolló inteligentes gestiones señaladas a título personal. Una de ellas, encomendada por el propio Caudillo Franco, cerca del Gobierno francés, para evitar la entrada de Italia en la Segunda Guerra Mundial, ésta la desveló poco antes de su fallecimiento. Otras gestiones afectaron a la Casa Real, al Gobierno, a soluciones de asuntos comprometidos, a resolver dificultades de personajes. Todas ellas revelan una confianza, mucha preparación y gran tacto.

Fue amigo del Rey y de la Casa Real, y, a pesar de sus grandes relaciones, su puerta estaba abierta a todos. Y él, como colaboraba con todo, era un centro y no se hacía nada de al-

gún relieve que los organizadores no se movieran hacia Peralada. Y así, allí estuvieron y fueron agasajados Congresos de todas clases y embajadas deportivas, clausuras y sesiones, certámenes y capítulos.

Aunque instintivamente los reunía, ostentó muchos cargos y fue distinguido muy honrosamente: desempeñó la alcaldía de Barcelona (1939-1945), fue embajador de España en París, Consejero Nacional por designación directa del Generalísimo, procurador en Cortes, Presidente de la Agencia EFE, Presidente del Fomento del Trabajo, de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, de la Junta de Museos, etc.

Y, obtuvo distinciones honoríficas: Alcalde honorario vitalicio de Figueras, Presidente de Honor de los Coros de Clavé, del Capítulo de los Caballeros del Vino, Hijo Adoptivo de la provincia de Gerona, Académico de la Real de Bellas Artes de San Jorge.

Sus condecoraciones fueron importantes, destacando entre ellas, cuatro Grandes Cruces. (Véase nota al final, información complementaria). (1)

Don Miguel y Peralada formaron un núcleo importante. Don Miguel le dio sus maneras y su aire, perfectamente compenetrado con Peralada. Y, con él, se salvaron tiempos pasados. Y su mano dio también una ímprompta al Ampurdán, al identificarse con la comarca, con sus hombres y con su manera de ser. Era un auténtico enamorado de la comarca ampurdanesa, que gozaba, sentía y le preocupaba servirla.

En ocasión de su muerte se escribió bastante sobre Don Miguel Mateu, pero una de las líneas que más me impresionaron — y me emocionaron — fueron las que escribió Modesto Domínguez: «Amics de D. Miquel...», porque nos aproximaron tanto al Don Miguel que habíamos tratado. Debo recomendar la lectura de este texto que ha sido impreso.

Era Alcalde honorario de Figueras. Había sido galardonado con otras distinciones ampurdanesas, especialmente la de los viticultores de la comarca, que celebraban cada año, junto a él, la Fiesta de la Vendimia, y le reconocían su promoción de los caldos ampurdaneses.

Su preocupación por el Ampurdán fue constante: el Museo Dalí, el Pantano de Boadella, las carreteras y accesos, el puerto de Rosas, los abastecimientos de agua... en fin, todas las obras que con su talento y visión adivinaba como beneficiosas para esta comarca. Y cuantos se acercaban a él encontraban su apoyo y su preocupación. Para todos era cariñosamente «Don Miquel». La persona entregada y simpática sin ninguna exteriorización de su posición y de su influencia y relaciones humanas en el mundo de lo social, de lo económico y de lo político.

La causa elemental del interés de los ampurdaneses por Don Miguel Mateu, era por ser el propietario del **Castell de Peralada**. Esto atraía mucho y la gente del país sentía curiosi-

dad por conocerlo. Se deambulaba, con mucha observación, por las cercanías del Palacio — que infundía un cierto respeto —. Muchos habían aprovechado las facilidades para visitar el Palacio y todas las dependencias. A la vista de estas impresiones y de lo que oían contar, porque circulaba continuamente la referencia de sus huéspedes, de su poder y fortuna, y de su influencia, las gentes se sentían un poco emocionadas cuando tenían ocasión de conocerlo.

Y el mito se desvanecía. Se encontraban con un señor Mateu simpático, cordial, llano, afable con todos. Y veían — con sorpresa — que les ofrecía el Castillo por si querían visitarlo. Pero le veían con tanta franqueza que no dudaban de sus facilidades. Y esto iba aumentando la leyenda de simpatía del personaje en la comarca del Ampurdán.

Le gustaba estar con la gente, y Peralada abría sus puertas a todos. No faltaba en las fiestas del Carme y de la Vendimia, y procuraba estar con todos. Y sorprendía a la gente porque les recordaba y les decía su nombre. Una de las cualidades del extinto eran su memoria y que era muy fisonomista. Esto hasta extremos sorprendentes.

Hizo mucha propaganda del Ampurdán, tierra a la que se sentía identificado, y quería entrañablemente, y los ampurdaneses le correspondieron.

Todos conocían su interés por estar en Peralada. ¡Cuántas veces había anunciado, al fallecer su esposa, doña Julita, que se retiraría en Peralada y trabajaría en la Biblioteca! Le persuadíamos de la importancia de escribir sus memorias. Y últimamente se había dejado convencer.

En Peralada hubiese hecho muchas más cosas que en Barcelona, en donde — por su atención con todos — no podía estar tranquilo.

Don Miguel Mateu Pla, sobrino del Cardenal Pla y Deniel, nace en Barcelona en 1899. Hijo de don Damián Mateu, conocido por su promoción de la industria catalana, y por sus negocios de hierros y empresas de maquinaria. Su hijo recibe una educación cara a la industria y las finanzas, que culmina en instituciones extranjeras.

Una biografía de Don Miguel le podría presentar de muchas maneras, desde muchos ángulos, con anecdotario, con datos. Pero, por la limitación, aquí sólo podemos aproximarnos a este Don Miguel, señor y modesto, importante y afable, que era la primera impresión que ya causaba en cuantos le trataban.

No todos se imaginaban que Don Miguel Mateu fue un hombre que luchó, y que luchó a veces solo, más sólo que lo que es de presumir. París, Barcelona, al final de la guerra, la Paz, la monarquía, reconstrucción de Peralada, en esta última empresa con la inolvidable colaboración de su esposa Doña Julita Quintana de Mateu (e.p.d.). A ella nuestro recuerdo y homenaje.

Miguel Mateu era persona que disimulaba mucho sus preocupaciones, para ser solícito con lo demás. Sólo sus íntimos eran partícipes de sus inquietudes, porque hombre profundamente amante del diálogo, le gustaba estar acompañado por ellos, explicarles y escuchar opiniones.

Al personaje le podríamos presentar en muchos ambientes. Imagino ahora un viaje cualquiera a Peralada. Don Miguel al fallecimiento de su apreciada esposa, Doña Julita, acariciaba la idea de vivir más en Peralada, con sus libros, sus colecciones y viviendo sus aficiones.

Don Miguel llegaba al Ampurdán, generalmente en sábado. La víspera ya saboreaba el viaje, y preguntaba a don Modesto Domínguez:

— **Senyor Domínguez, quin temps fa? La tramuntana es freda?** La meteorología era un detalle que nunca olvidaba. Tanto por su interés personal, como por su influencia en los aspectos agrícolas e industriales del país.

Su coche llegaba a Peralada siempre repleto de libros y papeles. El mismo adquiría los nuevos volúmenes para la biblioteca, y también aportaba documentos para el archivo.

Uno de los aspectos que despertaba interés entre los que se acercaban a Don Miguel era su papel en la guerra de España y el grado de amistad que le unía al Jefe del Estado.

¿El Caudillo y Don Miguel Mateu se tuteaban? ¿Cuál fue la actuación personal durante la guerra?

Existían abundantes detalles que hacían suponer una amistad y confianza. Pero Don Miguel Mateu hablaba con mucho respeto del Jefe del Estado, al que siempre se refería diciendo «el Generalísimo». En esta denominación se veía la gran admiración derivada de las actuaciones de la guerra.

Cuando el Generalísimo visitaba Barcelona, el Caudillo hacía una ligera salvedad al protocolo para dar un abrazo y una expresiva sonrisa a Miguel Mateu.

El Caudillo escuchaba complacido al señor Mateu, fiel y honrado informador, que le refería su visión y su interpretación de los hechos, que el propio Franco subrayaba como de pesimista, porque don Miguel se impresionaba mucho y solía recargar las tintas negras, en cuanto a los aspectos económicos. El Caudillo procuraba inspirarle confianza.

En sus viajes a Cataluña, Franco solía dedicar una jornada para estar con su amigo, bien en Garbet, bien en Peralada.

Una de las anécdotas que son indicio de la confianza entre el Caudillo Franco y el señor Mateu, está en la colección de sobres de correo existente en la Biblioteca del Palacio de Peralada. El propio Jefe del Estado le había examinado en una de sus estancias en el Castillo del Ampurdán.

Creo que Don Miguel Mateu Pla, era el catalán, de más confianza del caudillo Franco. Al cual había elegido para primer Alcalde de Barcelona liberada y como primer diplomático es-

pañol en París, después de la Guerra Mundial. Franco se hospedó en Peralada camino de Bordighera para entrevistarse con Mussolini: Miguel Mateu realizó gestiones por encargo y beneplácito del Generalísimo, y se celebraron en Peralada (hecho muy ignorado) las conversaciones con jefes militares alemanes, cuando éstos ocuparon Francia y llegaron a la frontera española.

Franco incluyó siempre en la lista de designación directa como Consejero Nacional y Procurador en Cortes a su amigo Mateu, el cual con la Ley Orgánica del Estado, estuvo entre los consejeros que denominaron los «cuarenta de Ayete».

Entiendo que el señor Mateu era consciente de que podía elevar al Jefe del Estado las preocupaciones del momento. Y así en el penúltimo viaje del Caudillo a Cataluña, el prócer catalán publicó un artículo en «Diario de Barcelona», exponiendo como el Generalísimo podía hacer el último servicio a España — que todos esperaban — de despejar el futuro, encauzándolo.

En Peralada, después de la comida, y en un rincón del Salón fumador, estaban solos el Generalísimo y Miguel Mateu. Este le expuso el pensamiento del artículo. El Caudillo escuchaba.

A los pocos meses el Caudillo promulgaba — con el fervoroso asentimiento de las Cortes Españolas — la Ley Orgánica del Estado. A buen seguro que Franco — que no improvisa nada — ya tenía a punto este importante paso cuando escuchaba a su anfitrión.

Pero, cuando se promulgó, se ha conocido un comentario del Caudillo que dijo que estaría contento Miguel Mateu.

Cuando algunos años después se proclamaba a don Juan Carlos, Príncipe de España y sucesor a título de rey, don Miguel Mateu, monárquico y, como tal, respetuoso con la línea hereditaria, en la votación nominal celebrada, en las Cortes Españolas, al votar en su calidad de procurador dijo: «**Sí, por Franco**». Elocuente manifestación entre los masivos «sí» y los rarísimos «Noes».

De esta amistad con el Generalísimo se benefició Cataluña, Gerona y su Ampurdán. En cuanto a esta última comarca, el Museo Dalí fue una realidad con el apoyo del señor Mateu que en Peralada ofreció la cordial audiencia.

Sería demasiado extenso proponerme recoger más datos y detalles. El personaje merece una biografía extensa, con todos los datos y la perspectiva del estudio. Queden aquí unos esbozos. Y, aunque renunciando a muchos aspectos: reconstrucción de Peralada, la Obra Social del Palacio, la creación de Santa Margarita de Rosas, el industrial, el comerciante y financiero, las publicaciones de la biblioteca, sus amigos, etcétera, deseo dedicar unas líneas a su ponderación política.

Miguel Mateu era un hombre ponderado a la hora de actuar. Sus ideas políticas son bien conocidas. Era además un entusiasta de la idea europea. Presidió la Liga Española de la Comunidad Europea. Su europeísmo se completaba con sus sentimientos hacia Francia, la cual había hecho público reconocimiento honrándole con la más alta condecoración de la Legión de Honor francesa.

Abundantes gestos suyos — algunos acreedores de valentía — son testimonio de su ponderación política. Algunos de ellos — como el promover el regreso de algunos exilados le produjo molestias y enfados. Pero esta ponderación la reconocían incluso sus adversarios.

Un destacado dirigente de la Generalidad de Cataluña decía a su hijo, en 1939, cuando partía para el exilio: Hijo mío si necesitas algo no repares en acudir a Don Miguel Mateu.

Cuando éste llegaba con las tropas triunfantes, y después de tres años de ausencia, y con tanta sangre y odio, este reconocimiento es todo un homenaje.

Recordemos también cuánto se esforzó para salvar la vida del escritor Carlos Rahola. La inutilidad de su esfuerzo le dejó muy consternado, como siempre que consideraba que se producían graves errores.

(1) NOTA.

Enero de 1939

— Primer Alcalde de Barcelona al término de nuestra guerra.

Enero de 1941

— Presidente de la Caja de Pensiones para la Vejez.

Enero de 1941

— Presidente de Caza.

Diciembre de 1942

— Miembro del Consejo Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

Enero de 1944

— Gran Cruz de Isabel La Católica.



El Gobierno francés concedió a D Miguel Mateu Pla, las insignias de Gran Oficial de la Legión de Honor, cuyos atributos le fueron entregados por el Embajador de Francia Barón de la Tournelle, momento que refleja la fotografía.

Noviembre de 1944

— Embajador de España.

Diciembre de 1945

— Medalla de Oro de Barcelona.

Mayo de 1950

— Hijo adoptivo de Sant Celoni.

Diciembre de 1950

— Primera Medalla de Plata de la Provincia.

Junio de 1951

— Presidente de la Junta de Museos de Barcelona.

Octubre de 1952

— Académico de la Real de San Jorge, de Bellas Artes de Barcelona.

Mayo de 1953

— Socio de honor del Gremio de Cerrajeros de Barcelona.

Junio de 1953

— Carnet de Periodista en activo.

Enero de 1954

— Presidente del Patronato de Port-Lligat.

Abril de 1954

— Medalla al Mérito en el Ahorro.

Agosto de 1955

— Gran Oficial de la Orden de la Legión de Honor Francesa.

Junio de 1956

— Presidente de la Junta Directiva del Comité Español de la Liga Europea de Cooperación económica.

Mayo de 1961

— Hijo adoptivo de la provincia de Gerona.

Noviembre de 1963

— Consejero del Banco de España.

Diciembre de 1963

— Miembro Honorario del Colegio Nacional de Economistas.

Febrero de 1964

— Placa de Miembro de Honor del Colegio Nacional de Economistas.

Febrero de 1964

— Gran Cruz de la Orden de Cisneros.

Abril de 1964

— Alcalde onorario de Figueras.

Mayo de 1964

— Ascenso a Teniente Coronel Honorífico de Intendencia.

Julio de 1964

— Gran Cruz del Mérito Militar con distintivo blanco.

Septiembre de 1964

— Presidente de Honor de la Unión Territorial de Cooperativas del campo.

Noviembre de 1964

— Placa Peris-Mencheta.

Diciembre de 1964

— Barcelonés del año.

Enero de 1965

— Medalla Pesebrista de Honor de la ex-villa de Gracia.

Septiembre de 1965

— Insignia de oro del Club Natación Bañolas.

Julio de 1966

— Designación de Periodista de Honor.

Julio de 1966

— Gran Cruz de la Orden del Mérito Agrícola.

Septiembre de 1966

— Medalla de Oro al Mérito de la Feria Oficial e Internacional de Muestras de Barcelona.

Febrero de 1967

— Presidente del Consejo de Administración de la Agencia EFE.

Marzo de 1967

— Hermano Mayor de las Cofradías Gerundenses.

Julio de 1967

— III Taula de Plata de la Casa de Menorca en Barcelona.

Febrero de 1969

— Vocal de la Junta del Principado de Cataluña de la Asociación de Hidalgos a Fuero de España.

Marzo de 1969

— Orden del Mérito a la República de Italia.

Diciembre de 1969

— Medalla de Plata del Colegio Oficial de Agentes Comerciales.